

los hombres célebres antiguos y modernos, compuso á cada uno un breve elogio, y formó no menos que siete libros. Ciertamente es un gran gusto el pasear por todo el mundo, viendo y exâminando todos los mas célebres personajes, que excitan nuestra curiosidad. Allí se nos presentan Romulo, Numa, Artaxerxes, Alexandro, Tamorlan, Bayaceto, Carlos V, Francisco I, Hernan Cortés, Colon, Gaston de Fox, Castrioto, Scanderberg é infinitos otros; y desfrutamos la útil diversion de conocer por la fisonomía y por los hechos á quantos hombres grandes y dignos de conocerse ha habido en todos los países y en todas las edades. Los elogios son breves, con lo qual no llegan á enfadar; y algunos tal vez pueden parecer defectuosos por excesiva brevedad, defecto el mas facil de perdonar á qualquier escritor, y singularmente á uno de elogios. Pero estos elogios hechos unicamente para dar á conocer las personas de cada retrato, no deben ser tenidos por piezas de eloqüencia panegirica, ni por modelos de elo-

elogios. Los oradores, ó en las pompas fúnebres, ó en otras solemnidades, formaban algunos, que podian mejor tomarse por exemplares de elogios; y es raro el escritor de oraciones latinas de aquéllos tiempos, que no tenga alguna composicion, que deba colocarse en la clase de los elogios. Yo solo nombraré dos, que son Perpiña y Mureto, como los mas eloqüentes, y mas universalmente estimados de los oradores modernos. El estilo de estos es mas grave y magestuoso, mas fluido y armonioso que el de los antiguos panegiristas, y las alabanzas se esparcen con mas decoro y dignidad, y sin tanto ayre de adulacion. Pero si en los panegiristas antiguos ofenden la afectacion de ingenio y el énfasis de las alabanzas, y disminuyen aquel ayre de verdad que es tan preciso para persuadir, y para hacer alguna impresion en el animo de los lectores; en los modernos el continuo cuidado de copiar á Ciceron y á otros antiguos debilita no poco aquellos movimientos del corazon, que su eloqüencia sabe á ve-

veces excitar. Por poco versado que esté el lector en los libros romanos, apenas ha oído el principio de un periodo, quando facilmente conoce qual será el fin, é insinuado apenas un pensamiento puede señalar el orden, y seguir todo el curso; y sabiendo que el orador dirá lo que en semejantes pasages ha dicho Ciceron, y no lo que le inspiran sus propios afectos, no puede recibir mucha impresion, ni dar mucho credito á sus elogios.

Escritos de elogios en lenguas vulgares.

No solo la lengua latina, sino que tambien casi todas las lenguas vulgares se exercitaban en aquellos tiempos en elogios, panegiricos, arengas, oraciones fúnebres, y en toda suerte de eloqüencia encomiastica. Las oraciones fúnebres, recitadas comunmente en los templos entre la pompa lugubre y las solemnidades religiosas, podian excitar mejor el entusiasmo de los oradores, y, como veremos despues, merecieron con el tiempo un honroso lugar entre las mas célebres producciones de la eloqüencia sagrada. Pero los otros panegiricos, las arengas y los elogios no eran

co-

comunmente mas que estudiados y vanos cumplimientos hechos á Príncipes y grandes Señores, que se recitaban con frialdad, se oian con fastidio, y acarreaban mas daño que provecho al buen gusto de la verdadera eloqüencia. Las juntas literarias solian igualmente celebrar con elogios la memoria de los literatos, y de estos mas que de todos los otros se han conservado varias piezas, no tanto por el merito de su eloqüencia, quanto por algunas noticias que pueden ser conducentes para la historia literaria. En el siglo pasado puso la Francia las academias sobre un pie mas respetable, y las elevó á mas alto honor del que habian obtenido las de Italia y de otras naciones: y las academias francesas se impusieron la obligacion de honrar con un elogio á cada uno de los academicos muertos. En los tomos de la academia francesa tenemos muchos elogios de los mas célebres literatos franceses de estos tiempos, compuestos comunmente por otros no menos célebres; y en las otras academias de Paris son por lo regular los se-

Tom. V.

Ccc

cre-

cretarios los panegiristas de los muertos. Se leen juntos en muchos tomos los elogios que de Boze compuso en la academia de las inscripciones y buenas letras; pero se leen para adquirir noticias de los academicos alabados, no para gustar de las gracias de la eloquencia del elogista. Todas las academias son en esta parte muy inferiores á la de las ciencias: su dignísimo secretario el célebre Fontenelle obtiene sin contradiccion la palma sobre todos los secretarios y academicos, y sobre los literatos y los autores todos, que se han empleado en escribir elogios. Los muchos años que la naturaleza le dexó ocupar su empleo de secretario, dieron ocasion á este Nestor frances para recitar los elogios de muchos academicos, y para hacer oír repetidas veces su original eloquencia. Sus elogios dan una nueva forma á la eloquencia francesa, y constituyen un nuevo genero de elogios. Su eloquencia no es como la de Bossuet ó la de Fenelon afectuosa y patetica, es unicamente ingeniosa é instructiva, habla solo al espíritu y á la

Fontenelle.

ra-

razon, no á la imaginacion y al corazon. La gracia y delicadez reynan en su estilo, las finas reflexiones, las alusiones y las narraciones ingeniosas, los graciosos pensamientos y las delicadas expresiones campean por todas partes en sus elogios; pero aparecen naturales, y salen espontaneamente del facundo y erudito ánimo del autor, sin ser buscadas con fatiga, ni expuestas con dificultad y con violencia. Sus elogios forman una riquísima galería y una vasta enciclopedia: la vista de los lectores se explaya con deleyte, contemplando los bien dibuxados y bien coloridos retratos de tantos hombres ilustres; y los anatómicos, los naturalistas, los botánicos, los médicos, los astrónomos, los físicos, los químicos, los géometras, y finalmente todos se detienen allí con gusto encontrando no poco que aprender donde solo buscaban divertirse. Una coleccion de elogios de literatos parece que debia ser muy monotona y uniforme; pero Fontenelle ha sabido darle una agradable variedad. La vida privada de los academicos es comunmente muy tranqui-

Ccc 2

la

la y obscura para que nos pueda interesar mucho; pero él sabe pintarlos de modo que hasta las anécdotas más obvias y comunes empeñan la curiosidad de los lectores. Sus literatos han estado á veces como los otros hombres sujetos á debilidades y defectos; pero él sabe ocultar con arte y con destreza todo defecto, y presenta amable la índole de los sujetos, cuyos talentos nos hace estimar. En su pluma todos los literatos aparecen grandes y sublimes; pero sin embargo todos están alabados tan justamente, que cada uno conserva en los elogios aquel lugar que los méritos literarios le han obtenido. En ninguna parte se presenta la literatura en tan noble y digno aspecto como en los elogios de Fontenelle. ¿Quan bellas y amables, y al mismo tiempo magestuosas y respetables no aparecen todas las ciencias pintadas por su delicada mano? Aquel maravilloso fuego de amor, que, como dice Platon, encenderían por sí las ciencias, si las viésemos con nuestros ojos, se enciende y se aviva á vista de las animadas pinturas que de ellas

ellas hace Fontenelle. Un dulce ardor penetra el corazón de los lectores, y lo excita é inflama para conocerlas y cultivarlas. El ánimo movido de una confidencial veneración, se siente arrastrar con suave violencia á una íntima comunicación con las ciencias, que se nos manifiestan en tan graciosos semblantes; y los elogios de Fontenelle, haciendo inmortales á los difuntos literatos que ilustran, hacen nacer otros muchos. Finalmente para terminar nuestro discurso sobre Fontenelle, concluiremos diciendo con d' Alembert (a), que „ Fontenelle ha asegurado solidamente su gloria con su inmortal *Historia de la academia de las ciencias*, y singularmente con aquellos elogios tan llenos de interés, y de una razón tan fina y tan profunda, que hacen „ amar y respetar las letras, que inspiran „ á los jóvenes la más noble emulación, „ y que harán pasar á la posteridad el „ nombre del autor, junto con el de la „ cé-

(a) *Eloge de la Mothe.*

„ célebre sociedad , de la qual él ha sido
 „ el organo , y de los grandes hombres , á
 „ quienes ha llegado á igualar haciendose
 „ su panegirista.“ El feliz suceso de los
 elogios de Fontenelle ha hecho nacer mu-
 chos autores de elogios , que sin su doc-
 trina y elegancia han querido imitar , y
 aún mejorar su estilo. Fontenelle cierta-
 mente no estaba exento de todo defecto,
 y algun excesivo retoque y estudio en
 las ideas , una cierta afectacion de sor-
 prender manifestando en pequeño las
 cosas grandes , algunas individuaciones
 poco dignas de la gravedad filosófica , y
 á veces una demasiada familiaridad en el
 estilo son los vicios que descubren los
 críticos en sus elogios; mas estos están de
 tal modo cubiertos con sus muchas y be-
 llas prendas , que facilmente se ocultan á
 los ojos de los lectores que no los buscan
 con cuidado. Pero sus imitadores por lo
 comun solo han tomado sus defectos, ha-
 ciendolos mas perceptibles por no saber-
 los contener en los justos terminos , ni
 adornarlos con las delicadas gracias de
 Fon-

Fontenelle. Entre tantos escritores de elo-
 gios , que despues de él han salido á luz,
 unicamente dos se han adquirido distin-
 guido credito , que son d' Alembert y ^{d' Alem-} Thomás. Los elogios de Bernoulli , de ^{bert.}
 Montesquieu , de Terrasson , de Marsais,
 y de Mallet , sostenidos por la celebridad
 del autor , y promovidos por el partido de
 sus admiradores , adquirieron á d' Alem-
 bert un lugar tan elevado entre los escri-
 tores de elogios , que por poco no echó
 del trono al Príncipe Fontenelle, que dig-
 namente lo ocupa. Se alaban en él un in-
 genio discreto y profundo , vastedad de
 ideas , estilo justo y preciso , y sublime
 y exácta filosofía. No negaré que puedan
 encontrarse en aquellos elogios algunos
 pasages adornados de tales dotes; pero son
 tantas las digresiones , tan largos los es-
 tractos de las obras y las exposiciones de
 las questões , de las quales bastaba que
 el panegirista diése una breve noticia , y
 formase el justo caracter , tan manifesta
 la gana de hablar de algunos puntos per-
 tenecientes á la religion , tan claro el de-
 seo

seo de referir pequeñas anécdotas aunque no pertenezcan al sugeto alabado, y á veces tan familiar y llano el estilo, que mas parece leerse un diario ó un pedazo de historia literaria, que verdaderos rasgos de eloqüencia panegirica. Nombrado despues d' Alembert secretario de la academia francesa escribió elogios de Fenelon, de Despreaux, de Bossuet, de Massillon, de la Mothe y de otros muchos de los mas famosos academicos. La magnitud de los sugetos alabados, y la parte que facilmente nos tomamos en las cosas de los hombres grandes, nos hacen leer con gusto las varias noticias que de su vida y de sus obras nos da el autor, acompañadas de algunas reflexiones sólidas y sutiles; pero el mismo amor á las anécdotas, que manifiesta no menos en estos que en los otros elogios, los chistes y agudezas de epigrama sobrado freqüentes, y un cierto modo de escribir demasiado familiar y confidencial disminuyen la magestad de la oracion, y no permiten que sus discursos se tomen por exemplares de elogios,

gios, ni nos dan á conocer en el escritor de ellos al autor del *Discurso preliminar á la enciclopedia*, y de otros escritos famosos de buenas letras. A mi ademas de lo dicho me causa fastidio en estos elogios el ver que en todo se dé lugar á la envidia, y que se descubran sus pretendidos manejos en todas las cosas, lo que lejos de mostrarme la grandeza del heroe alabado, me hace temer pequeñez de ánimo en el elogista, que parece hacer sobrado caso de los despreciables tiros de aquella baxa y vil pasion. Un credito mas universal se ha adquirido en los elogios Thomás, á quien ^{Thomás.} la fama pública parece haber concedido el principado en este genero de eloqüencia. Algunos quadros coloridos con fuerza, algunas vivas pinturas, muchas sólidas y útiles reflexiones, expresiones energicas, pensamientos fuertes y rasgos brillantes manifiestan en Thomás un alma vigorosa, una mente aguda, una vivaz imaginacion, y un hombre superior á la mayor parte de sus compañeros en aquella especie de composiciones; pero no